

TRADUCCIONES

AL-MUQTABIS DE IBN ḤAYYĀN

(Continuación)

Dijo ʿĪsā : A comienzos del año 275 Sawwār tomó a su cargo la dirección de la causa de los árabes, a raíz del asesinato de su amigo Yahyā b. Saqāla, para vengar cuya muerte se levantó en armas. Murió Sawwār a principios del año subsiguiente (277). Su jefatura duró más o menos un año.

Su muerte aconteció del modo siguiente : Sawwār había subyugado y humillado a los muladíes de Elvira, a quienes no les quedaba otro partido ni otro remedio que implorar el favor y el socorro de un adalid de su raza y de la causa de todo muladí : ʿUmar b. Ḥafṣūn.

Esta decisión de los españoles de Elvira los colocaba en franca rebelión y desobediencia, respecto del Emir ʿAbd Allāh. Acudió Ibn Ḥafṣūn en auxilio de los de Elvira, conduciendo su ejército y acampó en la ciudad. Luego reorganizó las otras guarniciones de los castillos vecinos y los agrupó a todos bajo su exclusivo mando. Con este poderoso ejército púsose en marcha para atacar a Sawwār. Mas éste, que se había ya asegurado la lealtad de los árabes de las tres provincias de Elvira, Jaén y Regio, salió al encuentro de Ibn Ḥafṣūn enfrentándolo resueltamente, dispuesto a no dar tregua al enemigo. La batalla fué al principio pareja, luego crítica para los españoles, que no supieron soportar las furiosas acometidas de sus enemigos.

En el fragor de la lucha Ibn Ḥafṣūn fué gravemente herido y al ver que la caballería raleaba y mermaba el empuje de sus soldados, emprendió la fuga lo cual determinó su derrota aplastante. Este fracaso le enfureció. Lo atribuyó a la cobardía de los españoles de Elvira, que habían implorado su auxilio y los obligó a reparar todas las pérdidas que sufrió su ejército. Les impuso una enorme contribución como castigo, confiando la defensa de Elvira a su lugarteniente Ḥafṣ el Moro, dejando al mando de éste una parte de su caballería y retirándose luego a su capital (¿ Bobastro ?) con el grueso de su ejército.

Desde ese momento empezó Ḥafṣ a buscar la oportunidad de hacer caer a Sawwār en una celada a fin de perderlo y de ganar un galardón más de su jefe Ibn Ḥafṣūn. Al cabo llegó la hora en que Ḥafṣ, ocultando su caballería provocó, en una correría, la salida de Sawwār, quien al ver que su enemigo atacaba con poca gente, y al oír el primer grito de Grana-da, le enfrentó también con pocos hombres de su guardia personal, sin prestar oídos a los consejos de sus amigos. En su embestida salió demasiado campo afuera sin pensar en una trampa, cuando de pronto se vió rodeado por el enemigo, que, sin darle lugar a escapar, cayó sobre él desde todas las direcciones, matándole en la refriega. Su cadáver fué conducido a Elvira, provocando una gran manifestación de júbilo entre los españoles. Las mujeres, que odiaban a Sawwār porque en sus continuas batallas las había dejado sin marido, sin hijos, sin hermanos ni parientes, se precipitaron sobre su cadáver despedazándolo. En su exasperación, algunas mujeres, sedientas de venganza, comieron de su carne.

Sawwār murió el año 277. Su muerte fué un golpe fatal para los árabes, cuya causa se debilitó considerablemente por el trágico fin de su caudillo; mas para conservar su unidad racial confirieron la dirección de su causa y el mando de sus ejércitos a Sa'īd b. Sulaymān b. Ūdī, en cuya capacidad confiaban y en cuya persona cifraban sus esperanzas. Logró Sa'īd unificar las opiniones en torno a su acción y a sus decisiones mas no pudo llenar el gran vacío que la muerte de Sawwār había dejado, ni tuvo tampoco su visión política; pero, pese a tal diferencia entre ambos caudillos, Sa'īd era el prototipo del caballero árabe: valiente y buen guerrero; jinete que manejaba su caballo con mucha destreza. A estas cualidades de buen soldado unía las del buen poeta y del gentilhombre. Dominaba el idioma y componía magníficas qaṣīdas. Mientras se hallaba dedicado a la dirección de los árabes, murió asesinado traidoramente a manos de unos amigos suyos, en el mes de Du-l-Qa'ada del año 284. Le sucedió en el mando de los árabes Muḥammad b. Adḥā b. 'Abd Al-Latīf Al-Hamaḍānī, que no quiso salir de la obediencia, permaneciendo leal al Emir 'Abd Allah hasta el final de su gobierno. Cada uno de estos Emires citados tiene sus crónicas y anécdotas muy conocidas que sería largo contar.

Sólo es de Dios el poder de contenerlo todo.

Causas de las guerras intestinas en Andalucía

Encontré también escrito de puño y letra del poeta 'Abbada lo siguiente: La causa principal de la revolución que se produjo en la

provincia de Elvira durante el caótico y desquiciado gobierno del Emir 'Abd Allāh, fué la rebelión de Yaḥyā b. Saqāla, del clan de Qais, que sostenía la causa de los árabes, combatidos por muladíes y cristianos y, blanco de sus ataques. Ibn Saqāla se había establecido en la fortaleza de Montesacro que se hallaba en poder de los bereberes. Después de reparar y fortificar este castillo, reunió a su lado a los árabes de la región.

Poco más tarde, un muladí conocido por Nabil se levantó en armas y llamó a su causa a muladíes y cristianos, formando con ellos un ejército bien pertrechado. Se dirigió a Montesacro y lo atacó, sitiándolo y matando a gran parte de sus defensores.

Ibn Saqāla huyó y logró llevar con él un núcleo de adictos, refugiándose, aunque era un baluarte de los muladíes, en la ciudad de Elvira, con cuyo gobierno tenía firmado un pacto. Pese a ese pacto, los muladíes le hicieron traición y lo asesinaron el año 276. Sawwār, amigo leal de Ibn Saqāla, logró escaparse con el resto de sus hombres, y huyó de la provincia de Elvira, cuyo clima le fué funesto. En el camino resolvieron todos morir si no encontraban a sus correligionarios plenamente dispuestos a apoyarlos y a salvarles la vida. Tomada esta trágica resolución, confiaron el mando a Sawwār, quien sin pérdida de tiempo los llevó al castillo de Granada, que se hallaba en ruinas. De inmediato ordenó la reconstrucción de la parte más vulnerable, tomándolo por base de sus acciones bélicas.

Hizo un llamado a todos los árabes que quisieran agruparse en torno de su bandera. Escribió a los jefes de Jaén y de otras provincias. A su causa acudían legiones de voluntarios dispuestos a vengar a su jefe, Yaḥyā b. Saqāla y a sus amigos, y a tomar la revancha de sus enemigos. Una vez organizado su ejército y completado el plan de acción para el ataque, movilizó Sawwār el grueso de sus tropas y en son de guerra se dirigió al castillo de Montesacro (Munt Sacr), sitiándolo. Los recios golpes de Sawwār acabaron por derrumbar las defensas del enemigo que, en el asalto final, fué totalmente aniquilado. El ejército vencedor se apropió de todos los bienes y haciendas de los vencidos.

Limpiado que hubo de enemigos esa zona, Sawwār atacó los otros castillos de los muladíes y de los cristianos, conquistándolos casi todos. Los triunfos de Sawwār y su persecución sin cuartel a los que traicionaron a sus gentes causaron pánico entre los habitantes de Elvira, que, horrorizados por la suerte que corrieron sus correligionarios y adictos a manos de Sawwār, se dirigieron a 'Īṣād b. 'Abd al-Gāfir, delegado gobernador del Emir 'Abd Allāh en Elvira, proponiéndole les organizase para ir a poner fin a los desmanes de Sawwār, en franca guerra. Accedió

Ya'ad a este pedido y, después que los hubo puesto en condiciones de combatir, tanto a los muladíes como a sus aliados, salió con un ejército numerosísimo y se empeñó en una cruenta batalla con el ejército de Sawwār, que finalmente derrotó a Ya'ad, y le tomó prisionero, quedando en el campo de la acción más de siete mil muertos y numerosos heridos. Condujo Sawwār a Ya'ad como prisionero suyo a Granada, donde lo retuvo hasta que fué rescatado por su deudos. Esta batalla fué llamada « batalla de Ya'ad ». La segunda batalla, que ha sido denominada « batalla de Al-Madina », fué más desastrosa y funesta que la primera para los españoles.

Los habitantes de Elvira habían implorado al Emir 'Abd Allāh que les protegiera de los ataques y *gázuas* de Sawwār, que los abrumaba, arruinaba su economía y no les daba tregua ni de día ni de noche; al punto de hallarse la región casi desierta y arrasada. El pedido de los españoles de Elvira tenía dos causas: la primera, que Ya'ad no era ya capaz de defenderlos de los ataques de Sawwār, y la segunda, que querían tomar revancha de los granadinos y vengar a sus muertos en la « batalla de Ya'ad ».

El Emir 'Abd Allāh accedió al petitorio de los habitantes de Elvira. Destituyó a Ya'ad de su puesto y en su reemplazo puso a su primo 'Umar b. 'Abd Allāh b. Jálid, a cuyo mando se reagruparon los habitantes de la ciudad y sus aliados, hasta formar un ejército muy numeroso, con el cual salió y atacó la fortaleza de Granada, obligando a los defensores de ésta a aceptar el reto. Salieron los árabes de sus defensas y se enfrentaron con el enemigo, que los superaba en número y máquinas de guerra.

La batalla fué sangrienta y dura para ambas partes, pero las gentes de Elvira, al comprobar el valor de los aguerridos soldados de Sawwār y su resistencia feroz en el campo de batalla, se retiraron y echaron a correr a campo abierto, huyendo en forma vergonzosa.

Les persiguió Sawwār con los árabes hasta la puerta de la capital, dando lugar esa fuga a una espantosa matanza. Dicese que los árabes mataron en esa batalla más de diez mil de sus enemigos.

Después de este triunfo Sawwār se retiró con su ejército victorioso a su castillo. Se hizo célebre y respetado y su fama sobrepasó las fronteras vecinas.

De lo que dijo 'Abbada

Han llegado hasta nosotros los siguientes relatos de los notables árabes de Granada. Dicen así: Un agudo sentimiento nacional empezó a

hacerse sentir en los árabes y los españoles de la ciudad de Elvira, separándolos en dos bandos antagónicos. Los árabes, que eran allí minoría, no tuvieron más remedio que refugiarse en la fortaleza de Granada (Alhambra), cuyos muros se hallaban a la sazón derruidos.

Se encerraron allí y comenzaron a hacer frente, de día, a los ataques de los españoles y los muladíes, sus enconados enemigos, que los hostigaban y los obligaban a la pelea, mientras de noche reconstruían las partes averiadas de la fortaleza, a la luz de las antorchas.

En una de esas noches en que se hallaban los sitiados entregados febrilmente a la fortificación de su semidestruida Alhambra, aconteció que fué a caer a los pies de los que trabajaban un guijarro envuelto en un papel escrito, arrojado desde el lado de los sitiadores. Era un mensaje que contenía unos versos compuestos por 'Abd al-Raḥmān b. Aḥmad, un poeta español defensor de los muladíes, conocido por Al-'Ablī, oriundo de la aldea de Ābla, cerca de Guadix, que era el bardo más afamado de Elvira.

Los tres versos decían así :

Sus casas están desiertas y vacías ;
 en ella se arremolinan y soplan
 los vientos huracanados.
 En la fortaleza de Alhambra,
 donde se han refugiado,
 meditan sus nuevos desvíos y errores,
 reveses fatales pronto sufrirán.
 Como los sufrieron sus padres
 cuando nuestras lanzas y espadas
 de ellos dieron cuenta.

Lo que dijo Abū Raḡā 'Uṣmān Ibn Sa'īd

Estos versos causaron en nosotros más pánico y terror que si todos los ejércitos de la tierra nos hubieran rodeado. Presentimientos terribles se apoderaron de nuestros ánimos y al principio creímos que esto era un aviso trágico del cielo ; un mal presagio.

Luego que se hubo comprobado que los versos habían sido enviados del campo enemigo, recurrimos a nuestro poeta conocido por el nombre de Al-Asadī, Muḥammad b. Sa'īd b. Mujāriq Al-Asadī, el león de los Banū Jazimah, el poeta de los árabes, que hacía entre éstos el mismo papel que Al-'Ablī entre los muladíes. Ambos vates sostenían entre sí duelos poéticos y desafíos en sátiras y panegíricos, ensalzando cada uno

el valor y arrojo de su tribu, defendiendo su clan y su causa; describiendo sus batallas y ridiculizando las vergonzosas derrotas de sus enemigos. En ese sentido ambos poetas tienen buenas *qaṣīdas* en las que se condena la desobediencia y la indisciplina de uno y otro bando.

Nuestras palabras — continúa narrando ‘Uṣmān — causaron en nuestro poeta una reacción saludable, pero cuando intentó escribir, le traicionó la inspiración, por lo conmovido y turbado que se hallaba en ese momento difícil y por su temperamento nervioso y excesivamente impresionable. Después de pensar largamente logró componer estos dos versos que, a más de ser incompletos, mostraban que el poeta no estaba en vena :

Nuestras casas están habitadas,
y nuestras campiñas no son eriales;
nuestra fortaleza es un ‘alcala’¹
que nos deliende de toda opresión.
En ellas tenemos gloria y futuros triunfos;
de ellas saldrán vuestras derrotas
y vuestras humillaciones.

Dícese que el poeta escribió estos versos esa misma noche, pero no logró componer el tercero, porque estaba dominado por el exceso de nerviosidad que reinaba en el castillo en esa hora sombría. Se le habían clausurado todas las puertas de la inspiración, como si jamás hubiera compuesto un verso. Y mientras se encontraba en este estado de perturbación e ineptitud, mudo y cabizbajo, oyó de repente, sin ver a persona alguna, una voz que le decía : ¡ Di !

Sí, venid y acercaos más aquí;
de ella (la Alhambra) nacerá
una batalla que hará encanecer
a vuestros hijos y a vuestras mujeres.

Dijo : Retuve el verso, que tomé por una inspiración del cielo y por un vaticinio feliz, y corrí a Adhā b. ‘Abd al-Latīf al-Hamadānī, que pertenecía a mi orden religiosa, y le conté lo que había oído y ocurrido.

Alégrate, querido sobrino — exclamó — por lo que has oído. También yo lo tomo igual que tú, como un anuncio del cielo, que dice verdad de esos impíos y canallas, que nos han oprimido y han cometido con nosotros toda clase de injusticia. Ya lo sentenció Dios en su Libro : « El que habiendo ejercido represalias en relación rigurosa con el ultraje

¹ Palabra que se traduce por atalaya, ciudadela, etc.

que ha recibido, reciba uno nuevo, será asistido por el mismo Dios » ¹.

Y sucedió que siete días después la victoria fué de los árabes, en la célebre batalla ya citada anteriormente, en la que los españoles perdieron diecisiete mil hombres.

El duelo poético entre Al-Asadī y Al-'Ablī

Del poeta 'Ablī es esta poesía en que satirizaba, ridiculizándolos, a los árabes. Empieza así :

Hemos quebrado sus lanzas,
quedaron humillados ;
su orgullo y su poder
hemos abatido.
¡ Cuánto tiempo hace
que la sangre de sus muertos
yace en el fondo de un pozo,
lejos de los suyos y en nuestro poder !

A lo cual replicó Al-Asadī con igual métrica y rima. Dada la extensión de esta poesía, extractamos de ella las siguientes estrofas :

Los seres queridos
ya están a buen resguardo,
y tienen por fortaleza
una, cuyas torres rivalizan
con las elevadas nubes.
Por su suerte temía el corazón
y lágrimas derramaban los ojos.
Y ahora que la victoria los acompaña
enfilo mi sátira hacia los infieles impíos.
Con la ayuda de Dios siempre
ha de flamear sobre nosotros
la bandera de la gloria.
Cuando los clanes de Asad y Qais
se ciñen sus corazas
los infieles se rinden de rodillas.

Del mismo poeta es la siguiente « palabra » con que incita a los árabes a la unión :

Oh, árabes, que vivís disgregados
en distantes lugares ;

¹ El Qorán, sura 22, vers. 59.

vosotros estáis dormidos
 cuando el enemigo alerta y despierto está.
 Sin los Yemeníes,
 ¿qué vida feliz en aduar alguno
 podían tener los adnaníes,
 si los han traicionado los hijos de Muḍar ?
 Las flechas cuando son separadas
 de su carcaj, son fácilmente destrozadas ;
 no así cuando todas
 se mantienen unidas.
 Sois pocos, pero muchos
 y muy grandes por vuestro valor ;
 mientras otros son numerosos,
 pero pocos frente a vosotros.
 ¿ No es de vosotros el Profeta de Dios,
 el más magnánimo entre los hombres,
 y el anunciado por las suras
 inspiradas ?
 ¿ No son vuestros sus dos amigos
 Abū Bakr su Califa,
 y su émulo preferido, 'Umar,
 su sucesor ?
 ¿ No son vuestros aquellos varones,
 que siguieron la senda de Dios,
 en pos de su Profeta,
 y triunfaron después en su causa ?
 Dí a los clanes de Hud y de Adad :
 « Aceptad nuestro consejo
 que es lo último que os damos ».
 Y el buen consejo es un tesoro
 que sabe dar y conservar la gente sabia.

Suya también es la elegía que llora la muerte de Sa'īd b. Sulaymān b. ūdī b. Asbat, el emir de los árabes, sucesor de Sawwār. Por ser muy largo este poema, señalamos tan sólo los siguientes versos :

No gustará mi alma el vino
 de la mano de su escanciador,
 ni tendrá para mí ningún sabor
 hasta obtener lo que yo ansío.
 Y mientras no vea galopar,
 sueltas las riendas, al jinete,
 y vengar al que era su jefe
 y señor de sus enemigos.

Oh, Qāsim b. 'Aīad,
 ¿no oíste el llamado
 que partió las rocas?
 Lleva a todas las tribus y clanes
 de Rabī'a, Muḍar, 'Adad y Sa'ad
 la triste noticia,
 de que ya no tienes
 un jefe protector.
 Cuando ayer era señor de comarcas
 y de anchurosos horizontes.

En honor de Sawwār compuso también Yaḥyā, el sobrino de Yaḥyā b. Saqāla, el primer revolucionario que enarboló el estandarte de la rebelión en defensa de la causa árabe, un panegírico que describe la célebre batalla de Elvira, replicando al poeta 'Ablī, con la misma métrica y rima.

Y sucedió después que, derrotados los habitantes de Elvira por los árabes, el Emir 'Abd Allāh nombró jefe en esa provincia a Sa'īd b. Abū Yūdī. En esa ocasión llegó el poeta muladí de Elvira, 'Abd Allāh Ibn Aḥmad al-'Ablī, hasta el señor y amo de Elvira, Sa'īd, y recitó en su honor una qaṣīda elogiándolo.

Luego que lo hubo escuchado el emir de Elvira, ordenó se le diera a Al-'Ablī un regio obsequio, como recompensa por su poesía; pero, después que se retiró, uno de los presentes recordó a Sa'īd los versos insultantes que ese poeta había dirigido a los árabes, y cómo atizaba el odio y el fuego contra ellos.

— Has olvidado, le dijo, el célebre verso de ese canalla, que decía :

Hemos quebrado sus lanzas
 dejándolos humillados;
 su orgullo y su poder
 hemos abatido.

— ¿Conque es el autor de este poema? — Y en el acto ordenó que fuera capturado y muerto por uno de los del clan de Saqāla, y que su cadáver fuera arrojado en una fosa abandonada de cualquier lugar, en respuesta al verso que el 'Ablī había compuesto y que decía :

¡ Cuánto tiempo hace
 que la sangre de sus muertos
 yace en el fondo de un pozo !

Lo cual hizo ese hijo del clan saqala.

JOSÉ E. GURÁIEB.

(Continuad.)